

Como he indicado más arriba, el texto de las conferencias va precedido de una densa introducción de Roch Valin. Precisamente en razón de su densidad, he preferido reservarla como epílogo. El autor ofrece en ella una visión de conjunto de la teoría guillaumiana, con el valioso aporte personal de un análisis detallado de la noción de *tiempo operativo* (*temps opératif*), básica para la comprensión de la psicomecánica a menudo mal interpretada. A propósito del tiempo operativo, estudia Valin el problema general de la relación entre tiempo y lenguaje, y critica especialmente las consecuencias de la ruptura introducida por Saussure entre *diacronía* y *sincronía*. No creo exagerado afirmar que esta introducción puede considerarse como uno de los textos claves de la psicomecánica.

También queda dicho que estos dos tomos inician una serie de publicaciones. Otro tomo de conferencias del mismo año (1948-49, *Serie C*) y una antología destinada a ilustrar los aspectos principales de la teoría guillaumiana han sido publicados ya (Klincksiek, París, 1973). Me limitaré a agregar que las reiteraciones e insistencias propias del estilo hablado que hallamos en las conferencias facilitan notablemente la comprensión de una doctrina a menudo reputada difícil, por la gran densidad y la concisión que caracterizan los trabajos de Guillaume publicados antes. Didácticamente esta publicación ofrece, pues, la gran ventaja de poner al alcance del lector cultivado una teoría que representa una contribución de primer orden al movimiento científico contemporáneo.

MONIQUE JOLY

Université de Lille III.

HACIA UNA DEFINICIÓN EMPÍRICA DE LA ALITERACIÓN

Los alumnos insatisfechos son el recurso natural más importante que tiene el investigador. Este trabajo se debe a que un alumno me pidió que le explicara qué cosa era la aliteración. Yo le di la definición que aparece en todos los manuales de la literatura: es la "repetición de un mismo sonido, vocal o consonante, a lo largo de un enunciado"¹. Es "una repetición de ciertas consonantes o grupos de sonidos"². Es una "figura que se comete empleando en una cláusula voces en que frecuentemente se repiten una o unas mismas letras"³. "¿Esto vale para todas las consonantes o sólo para algunas?" me preguntó el alumno. "No sé", le contesté. El alumno no cejó. "¿Cuántas repeticiones tiene que haber para que haya aliteración?" "No sé", tuve que admitir otra vez. "Y esto de la aliteración sólo vale para los comienzos de las palabras?" "No tengo ni idea", fue la contestación, pero ya no en tono avergonzado, sino interesado. "A ver si lo podemos averiguar".

1 E. CORREA CALDERÓN y F. LÁZARO CARRETER, *Cómo se comenta un texto literario* (Madrid, 1966).

2 Vox, *Diccionario manual ilustrado de la lengua española*, Barcelona, 1970.

3 *Diccionario de la Real Academia Española*.

Ninguna de las definiciones era satisfactoria. La de la retórica formal (la aliteración es la repetición de sonidos iniciales en palabras próximas en una oración) era tan imprecisa como las definiciones populares que no especificaban la posición inicial de los sonidos. Quedaron las preguntas del alumno: ¿cuáles sonidos? ¿en qué posiciones? ¿repetición con cuánta frecuencia? Me parecía evidente que la aliteración no existía sino en el oído del lector de un poema, o del que lo escucha. Por allí había que comenzar la investigación.

Escogí fragmentos (unos doscientos versos en total) de dos poemas endecasílabos: algunas octavas del Canto IV de la *Araucana* y la "Canción a Lepanto" de Herrera. Se los di a varios lectores, procurando que fueran personas de cierta sensibilidad poética y que representaran la pronunciación de varios países (las hubo de México, España, Colombia, Venezuela y Estados Unidos). Les pedí que leyeran los versos y que indicaran con una "X" los versos que consideraran aliterativos y con dos "XX" los versos que les parecieran altamente aliterativos. Además les dije que no intentaran aplicar ninguna definición abstracta de la aliteración, sino que leyeran los versos en voz alta y que marcaran las "X" según fueran sintiendo.

Hubo tres controles. En la selección de estrofas de Ercilla se incluyeron dos repetidas, con el propósito de considerar sólo los resultados de los lectores que marcaran de igual manera las dos estrofas (lo cual, efectivamente hicieron todos). El segundo control fue más general: en caso de no haber un alto grado de coincidencia en los versos considerados aliterativos por los diversos lectores, habría que concluir que la aliteración es un fenómeno tan subjetivo que resulta imposible definirlo empíricamente. Por suerte esto no ocurrió. Aunque se dieron ciertas diferencias entre los lectores, también hubo mucho acuerdo. Sumé las "X" para cada verso y llegué a la siguiente distribución:

1. aliteración percibida por muchos lectores:			
Ercilla (5 o más "X")	33	Herrera (4 o más "X") ⁴	44
2. aliteración percibida por varios:			
Ercilla (3 o 4 "X")	38	Herrera (2 o 3 "X")	61
3. aliteración percibida por pocos:			
Ercilla (1 o 2 "X")	68	Herrera (1 "X")	55
4. aliteración no percibida:			
Ercilla (0 "X")	69	Herrera (0 "X")	29
Total de versos endecasílabos:	208		189

En tercer lugar, había que poner a prueba mi definición empírica de la aliteración aplicándola a una selección de versos independientes de los que usé para extraer la definición. Por eso trabajé únicamente con las octavas de Ercilla, y sólo al final del estudio apliqué la definición al poema de Herrera.

Mi propósito era formular empíricamente una definición que, aplicada con rigor a todos los versos, concerniera sólo a los setenta y siete

⁴ Conté con nueve lectores para la selección de Ercilla y sólo con seis para la de Herrera. Por lo tanto decidí valorar la distribución de esta manera.

muy aliterativos; o, de ser esto imposible, que identificara un máximo de versos muy aliterativos (cualidad que denomino la *eficacia* de la definición) y un mínimo de versos de poca o ninguna aliteración (la *confianza* de la definición)⁵. Una buena definición de la aliteración tendría un alto grado de eficacia y de confianza.

Para un máximo de objetividad hice que una computadora electrónica aplicara las definiciones a los textos, que habían sido representados fonéticamente⁶. Al principio apliqué las dos definiciones tradicionales: 1) que la aliteración es la repetición de una misma consonante a lo largo de un verso independientemente de la posición: lo hice con dos, tres, cuatro y cinco repeticiones de una misma consonante; 2) que la aliteración es la repetición de una misma consonante sólo al comienzo de palabras próximas en una oración: lo hice con dos, tres, y cuatro repeticiones en comienzos de palabras. Por lo general las definiciones que tenían un alto grado de eficacia resultaban con un bajo grado de confianza. Por ejemplo, todos los versos de Ercilla tenían por lo menos una consonante que se repetía un mínimo de dos veces. Es decir, la definición tenía una proporción de 1.00 de eficacia (identificaba 33 de los 33 versos muy aliterativos) pero una proporción de .19 de confianza (33 éxitos con 175 fallas). A la vez 34 versos tenían una consonante repetida cinco veces, pero sólo 14 de ellos fueron marcados como muy aliterativos: .42 de eficacia (14 de los 33 versos muy aliterativos) y .70 de confianza (14 éxitos con 20 fallas). Por esto decidí rechazar cualquier definición que no tuviera por lo menos una proporción de .50 de eficacia (es decir, que identificara la mitad de los versos muy aliterativos), y una proporción de .50 de confianza (que no tuviera más de dos fallas por cada éxito). Como se verá en la TABLA DE RESULTADOS, ninguna de las definiciones, salvo la empírica, cumple con esta condición.

Me enfrenté a las octavas de Ercilla tratando de precisar poco a poco mi definición hasta que tuviera los más altos grados de eficacia y de confianza posibles. Dirigí la exploración hacia las preguntas originales. ¿Cuáles sonidos y con qué frecuencia? Pedí a la computadora que contara todas las apariciones de cada sonido y que computara cualquier correlación que estas múltiples apariciones pudieran tener con los versos señalados como muy aliterativos. Consideré las consonantes solas y en grupos (fricativos, oclusivas, etc.). ¿Y en qué posición? Hice que la computadora asociara las consonantes repetidas con comienzos de palabras acentuadas y no acentuadas, con comienzos o finales de sílabas acentuadas o no acentuadas, cerradas o abiertas, e hice que tomara o no tomara en cuenta la sinalefa entre palabras.

El resultado fue una definición que tenía varias partes. Encontré

⁵ *Eficacia* será la proporción $\frac{\text{éxitos}}{\text{total}}$ de versos muy aliterativos, cuyo máximo será uno. *Confianza* será la proporción $\frac{\text{éxitos}}{\text{fallas}}$, cuyo máximo puede pasar de uno.

⁶ Para el programa que tradujo el texto ortográfico al texto fonético agradezco la ayuda del profesor Joseph Campbell, que me asesora en todo lo relativo a computadoras, y de Agustín Domínguez y Alan Hamilton, alumnos en un curso mío que trata de las múltiples aplicaciones de la computadora a la investigación literaria.

que cualquiera de las condiciones siguientes generalmente (es decir con alta proporción de confianza y de eficacia) identificaría un verso como muy aliterativo:

1. Dos o más [r̄] en un verso ("lejos las rotas lanzas arrojadas"...: 12-"X"; "el rabioso rencor las arrojaba"...: 13-"X")
2. Un verso que comienza con [r̄] y que tiene además dos o más [r] ("Rotos los brazos, piernas y cabezas"...: 7-"X"; pero no "la muerte con rigor se prometían"...: 0-"X")
3. Un verso con dos [f] seguidas de otras consonantes [l] o [r] o de [w] ("que me sienta de esfuerzo enflaquecido"...: 5-"X"; pero no "cuando en la fiera lucha porfiando"...: 0-"X")
4. Un verso con tres o más [w], ya dentro de la palabra, ya formada mediante la sinalefa ("alto estruendo, alaridos desdeñosos"...: 6-"X")
5. Un verso donde se repite la combinación de una consonante y una vocal, si también cumple con estas otras condiciones:
 - a) si esa combinación comienza con los sonidos [b], [k], [s] o [θ].
 - b) si también por lo menos una de esas combinaciones está en una sílaba acentuada;
 - c) si (cuando la sílaba comienza con este sonido) hay por lo menos tres [k] ("donde ocultos los bárbaros estaban"...: 7-"X"; "con flautas, cuernos, roncocos instrumentos"...: 6-"X"; sin sangre y sin vigor desalentados"...: 5-"X")
6. Un verso que contiene dos palabras acentuadas contiguas que comienzan con la misma consonante, con tal de que no sea nasal ("cuando los indios súbito sonando"...: 10-"X"; y que bajen los brazos más pesados"...: 9-"X"; lanzaron los caballos los cristianos"...: 10-"X"; pero no "el buen Morán con mano cruda y fuerte"...: 1-"X")

He aquí los resultados de la aplicación de las distintas definiciones.

TABLA DE RESULTADOS

	versos muy aliterativos	éxitos	fallas	EFICACIA	CONFIANZA	E + C
<i>Consonantes repetidas</i>						
2 repeticiones						
Ercilla	33	33	175	1.00	(.19)	1.19
Herrera	44	44	145	1.00	(.30)	1.30
3 repeticiones						
Ercilla	33	26	137	.79	(.20)	.99
Herrera	44	43	120	.98	(.35)	1.33
4 repeticiones						
Ercilla	33	20	65	.61	(.31)	.92
Herrera	44	26	57	.59	(.45)	1.04

5 repeticiones							
Ercilla	33	14	20	(.42)	.70	1.12	
Herrera	44	14	21	(.32)	.67	.99	
<i>Comienzos repetidos</i>							
2 comienzos							
Ercilla	13	26	111	.79	(.23)	1.02	
Herrera	44	36	89	.82	(.40)	1.22	
3 comienzos							
Ercilla	33	4	8	(.12)	.50	.62	
Herrera	44	9	5	(.20)	1.80	2.00	
4 comienzos							
Ercilla	33	0	2	(.00)	(.00)	.00	
Herrera	44	0	0	(.00)	(.00)	.00	
<i>Definición empírica</i>							
Ercilla	33	28	28	.85	1.00	1.85	
Herrera	44	23	12	.52	1.92	2.44	

Vemos que la única definición que tiene proporciones de eficacia y de confianza mayores de .50 es la definición empírica. La eficacia de la definición es más alta en el caso de Ercilla, como era de esperarse, dado que la definición fue elaborada específicamente para identificar los versos aliterativos de la *Araucana*. Pero miremos con más atención la confianza de la definición. De las 28 fallas con Ercilla, 26 identificaron versos donde se percibió por lo menos alguna aliteración (11 con tres o cuatro "X" y 15 con una o dos "X"). Es decir, si calculamos los resultados obtenidos al aplicar la definición empírica a todos los versos que hayan sido marcados con una o más "X", tendremos un grado de confianza de 27.00 (!), aunque sólo .35 de eficacia, ya que la definición identifica sólo 54 de los 155 versos marcados con una o más "X". De la misma manera, 11 de las 12 fallas con Herrera son versos que alguien consideró aliterativos, dando un grado de confianza de 34.00 (!), aunque sólo .25 de eficacia (34 éxitos/139 versos).

Las conclusiones son varias. Primero, la aliteración, vista empíricamente, sí existe como fenómeno poético; es decir, es percibida con cierta regularidad por una gran variedad de lectores. Segundo, no es percibida con total regularidad por los lectores, y por lo tanto cualquier intento de definirla en términos absolutos ha de fracasar. La aliteración no es un fenómeno retórico escuetamente delimitable, sino un fenómeno psicológico, que tiene que ver principalmente con la percepción fonológica.

Tal vez convenga distinguir entre la aliteración y la onomatopeya. Hemos visto que ni la mera repetición de consonantes ni la repetición de consonantes iniciales identificará versos aliterativos con un alto grado de eficacia y de confianza. En el poema de Ercilla, por ejemplo, algunos versos con una consonante repetida cinco o más veces han sido vistos como muy aliterativos: "Bárbaras trompas, roncós tamborinos" . . . :

9-“X”; “Con flautas, cuernos, roncros instrumentos”...: 6-“X”; “Alto estruendo, alaridos desdeñosos”...: 6-“X”. Sin embargo, en muchos otros versos que cumplen con las mismas condiciones no se ha sentido la aliteración: “Volvieron a sus puestos recogidos”...: 0-“X”; “Los dos puestos así se retiraron”...: 2-“X”. En tales casos debe de haber un elemento no fonético sino semántico, que determina que se perciba o no se perciba la aliteración, como en estos tres versos que claramente tienen que ver con ruidos estridentes. La adición del elemento semántico es lo que diferencia la aliteración de la onomatopeya⁷.

Volviendo a la dimensión fonética, es interesante ver que no todas las consonantes parecen tener el mismo valor para la aliteración. La [r̄] es sin duda la más fuerte de todas, ya que sólo hacen falta dos para que el verso sea clasificado como aliterativo. Y aunque [r̄] y [r] son sonidos en realidad bastante diferentes, parecen combinarse en la mente del lector para producir un efecto aliterativo, especialmente cuando el verso comienza con [r̄]. Otras consonantes que parecen evocar la aliteración son la [b] no intervocálica (la [b] intervocálica contaba como [v] en mi representación fonética del verso), [k], [s] y [θ]. Pero aquí lo que parece determinar el efecto aliterativo no es la consonante en seco sino la repetición de la consonante en combinación con una vocal: “Acá y allá el caballo le traía”...: 4-“X”. El caso de la [f] es parecido aunque no igual; este sonido parece producir aliteración sólo en combinación con otras consonantes o con [w]. Y por su parte, la [w] parece ser un elemento fonético de mucha fuerza para la aliteración; cuando aparecen tres veces en un verso (ya dentro de la palabra, ya en fonética sintáctica) éste, en general, es considerado muy aliterativo.

Hasta aquí todos los elementos fonéticos que producen aliteración funcionan más o menos independientemente de su posición dentro de la palabra o del verso. Pero el último factor importante sí tiene que ver con la posición: es cuando dos palabras contiguas importantes, las que llevan un acento principal, comienzan con la misma consonante (cualquiera, salvo una nasal).

Esta definición empírica de la aliteración es sólo provisional, tentativa. Espero que un mayor refinamiento pueda hacer aumentar las proporciones de eficacia y confianza. Pero creo que mi procedimiento en este estudio tiene valor para el investigador de temas literarios pues muestra que para los fenómenos poéticos las definiciones retóricas, tradicionales y normativas no describen de una manera rigurosa las condiciones que hacen funcionar los fenómenos. Sólo una definición empírica, basada en la reacción del lector ante el fenómeno, una definición aplicada con rigor y objetividad, puede conducirnos a la verdad.

DAVID M. GITLITZ

Indiana University.

⁷ La “maravillosa aliteración de eses” que DÁMASO ALONSO (*Poesía española*, Madrid, 1966, pp. 79, 280) detecta en algunos versos de Garcilaso (“un susurro de abejas que sonaba”) y San Juan de la Cruz (“pasó por estos sotos con presura... el silbo de los aires amorosos”) más bien es onomatopeya.